

17. Aprender Cómo El Amor Vence Al Miedo

En nuestro último tema, vimos que una de nuestras metas, como Cristianos, debe ser ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a permanecer en el amor de Dios. Vimos que Dios quiere que ellos crezcan para que sus vidas desarrollen un amor piadoso maduro. Esto les ayudara a aprender como equipar a otros a permanecer en el amor de Dios. Hoy, nos enfocaremos en como ayudar a nuestros hijos a aprender a permanecer en el amor de Dios y vencer el temor que esta en sus vidas.

En algunos de nuestros temas pasados, nos hemos enfocado en el hecho de que debemos ayudar a nuestros hijos a aprender a orar por audacia para hablar la Palabra de Dios a aquellos que no son Cristianos. Sin embargo, esa no es la única área de la vida donde el Señor quiere que les ayudemos a desarrollar audacia. En 1 Juan 4:17, leemos, “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.” Aquí, vemos que no es el deseo del Señor que Los Cristianos sean temerosos en sus vidas, ni en el presente, ni al mirar hacia el Día del Juicio. En este versículo, vemos que a medida que el amor de Cristo crece hasta la madurez en nuestras vidas, seremos capaces de mirar hacia el Día del Juicio con valentía.

Primero, queremos ayudar a nuestros hijos a entender que el Día del Juicio será muy diferente para aquellos que han puesto su confianza en Cristo comparado con aquellos que no han puesto su confianza en Cristo. El Día del Juicio para aquellos que no son Cristianos se describe en Apocalipsis 20:12-15, donde leemos, “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” Aquellos que no son Cristianos tienen muy buenas razones para temer el juicio final.

Aquellos que no son Cristianos serán juzgados por cada pecado que hayan cometido cuando se presenten ante Dios en el Día del Juicio. Cada pensamiento, palabra y acción pecaminosa que han cometido en sus vidas ha sido registrada. Los libros que tienen estos registros serán abiertos en el Día del Juicio y cada no Cristiano será forzado a admitir que sus vidas estuvieron llenas de pecado. Después de su juicio, serán arrojados al lago de fuego y azufre donde arderán para siempre. Todos los individuos que no se han arrepentido de su pecado y puesto su fe en Cristo, y la salvación que El proveyó, tienen toda la razón para temer el Día del Juicio.

Es por eso que 2 Corintios 5:10-11 dice: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias.” Puesto que conocemos el terror que enfrentan las personas que rechazan a Cristo, compartimos el

Serie Creciendo Familias Piadosas – Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar Comunión 17. “Aprender Cómo El Amor Vence Al Miedo”

Actualizado Agosto 2026

Derechos de autor © 2000, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ EstrictAMENTE PROHIBIDA

Evangelio con los demás y tratamos de persuadirlos para que se aparten de su pecado y se vuelvan a Cristo. Serán juzgados por todas las malas acciones que hayan cometido.

Los que hemos puesto nuestra confianza en Cristo también compareceremos ante el tribunal de Cristo. Allí, Cristo nos recompensará por lo que hemos hecho en nuestro servicio para Él desde que nos convertimos en Cristianos, porque, como Cristianos, todos nuestros pecados han sido borrados y Cristo ha prometido que no se acordará más de ellos. Como resultado, 1 Corintios 3:12-15 dice: “Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.” Aquí, vemos que nuestras obras como Cristianos serán probadas para ver qué obras pueden ser recompensadas.

Todo trabajo que hayamos hecho que tenga valor eterno será como el oro, la plata o las piedras preciosas. Cada obra que hicimos por recompensa terrenal no tendrá valor para la eternidad y será como madera, heno o paja. El Señor probará todas estas obras con fuego. Aquellas obras que tienen valor eterno serán purificadas por el fuego y tendrán aún mayor belleza. Aquellas obras que solo tienen valor terrenal serán removidas cuando sean probadas por el fuego. Como resultado, tendremos audacia cuando estemos delante de Cristo si hemos hecho obras que tienen valor eterno, porque podremos esperar las recompensas que recibiremos de Cristo.

Por eso 1 Juan 4:18-19 nos dice: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” Queremos ayudar a nuestros hijos a aprender a ser guiados por el amor de Cristo. 2 Corintios 5:14-15 dice: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” A medida que ayudemos a nuestros hijos a arraigarse en Cristo y en Su amor, perderán el temor al juicio futuro porque se sentirán motivados a vivir para Cristo, en lugar de para sí mismos, y cada vez más sus obras se convertirán en obras con valor eterno.

Cuando Los Cristianos no son guiados por el amor de Cristo, permanecen impulsados por el miedo y continúan haciendo su meta agradar a la gente, en lugar de agradar al Señor. 1 Corintios 3:1-3 dice: “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?” Los Corintios habían sido Cristianos por un período de tiempo. Sin embargo, la mayoría de ellos habían experimentado un crecimiento limitado en sus vidas espirituales y todavía estaban controlados por el miedo. Como resultado, sus vidas todavía estaban llenas de envidia, contiendas y divisiones, porque todavía estaban impulsados por el miedo.

Por eso queremos ayudar a nuestros hijos a crecer y madurar en la comprensión del amor de Cristo por ellos. 1 Juan 4:19 señala el hecho de que ayudamos a nuestros hijos a aprender a responder al amor de Cristo, cuando dice: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” Esto significa que a medida que crecen en su comprensión del amor de Cristo por ellos, también crecerán en su amor por Cristo. También queremos mostrarles cómo ayudar a otros Cristianos nuevos o débiles a crecer y desarrollar un amor maduro.

Muchos Cristianos no entienden cómo crecer y madurar en el amor de Cristo. Cristo demostró su amor por la gente siendo paciente y amable con ellos incluso cuando le rechazaban. 1 Juan 4:20-21 nos dice cómo podemos ayudar a nuestros hijos a entender cuando están aprendiendo a ser guiados por el amor de Cristo. Esos versículos dicen: “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.” La evidencia de que las personas tienen amor a Dios se muestra en el hecho de que han aprendido a amar a otras personas. Esto es lo que les permite seguir el ejemplo de Cristo y ser pacientes y amables, incluso con quienes los rechazan.

Cristo también demostró Su amor por las personas mediante Su compasión por ellas. Mateo 9:36-38 dice: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.” Queremos mostrar a nuestros hijos, con nuestro ejemplo, que deben tener compasión de todas las personas que aún no tienen a Cristo como Pastor. Esta es la forma en que aprenden a mostrar el amor de Cristo a aquellos que aún no conocen a Cristo.

Una de las cosas que señala 1 Juan 4:20 es el hecho de que una persona no puede decir que ama a Dios cuando odia a un hermano. La naturaleza misma de Cristo es el amor. Como resultado, Cristo nos dio Su naturaleza en el momento en que pusimos nuestra confianza en Él, y se convirtió en parte de nuestra naturaleza amar a los demás. Es por eso que todos Los Cristianos en crecimiento tendrán cualquier odio anterior que tenían hacia los demás reemplazado por el amor a medida que crecen y se arraigan en el amor de Cristo.

1 Juan 4:19 dice que amamos a Dios porque Él nos amó primero. Luego, 1 Juan 4:21 dice que si amamos a Dios, se nos ordena amar también a nuestro hermano. Somos capaces de amar a nuestro hermano como amamos a Dios y como rendimos nuestras vidas a Cristo. Queremos ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a comprender que en cualquier momento en que se sometan a Cristo, el amor de Cristo fluirá a través de sus vidas hacia las vidas de los demás. Como ese amor fluye a través de nuestras vidas y las vidas de nuestros hijos, otros serán atraídos a Cristo si no son Cristianos. Si son Cristianos, ese amor que fluye a través de sus vidas les ayudará a crecer en su comprensión del amor de Cristo.

Cristo no quiere que ningún Cristiano viva con miedo. En cambio, Cristo quiere que cada Cristiano aprenda a arraigarse en Su amor. En Efesios 3:17-19, Pablo nos dio un modelo de oración para que otros se arraiguen en el amor de Cristo que sobrepasa todo entendimiento. Nosotros también

queremos orar para que nuestros hijos físicos y espirituales echen raíces en el amor de Cristo. Que el Señor le bendiga ricamente mientras ayuda a sus hijos a pasar de ser impulsados por el miedo a ser guiados por el amor de Cristo.